

Con el Solsticio de Invierno, que es el Jueves de esta semana, alcanzaremos el punto en que tendremos la más horas de oscuridad diaria aquí en el hemisferio Norte. Mientras la naturaleza marcha hacia este día de mayor oscuridad, nuestras liturgias de Adviento se vuelven "más brillantes". En este tercer domingo, conocido como el Domingo "Gaudete" (Alegría), el símbolo de la luz toma el centro con el aumento de la luz en la corona de Adviento, y también las lecturas de las Escrituras de hoy nos dirigen hacia el amanecer de la luz de Dios iluminando la tierra en el nacimiento de Jesús

De nuevo, nuestra guía es Juan Bautista. Hoy Juan no es el ferviente predicador que encontramos en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas a quienes escuchamos el Domingo pasado. Más bien, cuando hoy leemos las primeras líneas de la selección del Evangelio de Juan, nos dice que Juan Bautista viene como testigo, para dar testimonio. Juan el evangelista afirma bien directo, que Juan "Aunque no fuera la luz, le tocaba dar testimonio de la luz. El era la luz verdadera, la luz que ilumina a todo hombre, y llegaba al mundo." (Juan 1: 8,9).

A medida que caminamos naturalmente a esta época más oscura del año, también se nos invita a dar testimonio de que la oscuridad que nos rodea no tendrá la última palabra. Las exhibiciones de luces que colocamos en esta época del año pueden servir como nuestro testimonio de que no solo la oscuridad natural no nos va a vencer, sino que elegimos ser "puntos de luz", y también como Juan, nosotros nos comprometemos a dar "testimonio" a la luz de Dios revelada en Jesús, la Luz del Mundo, que viene de nuevo en el Espíritu Santo tomando cuerpo en nosotros en medio de tanta oscuridad física, política, moral y espiritual.

La luz en su naturaleza no existe para sí misma, sino para otros. La misión de la luz es de proveer un medio de tal manera para que cualquiera que la encuentre pueda encontrar su camino por medio de esta a través de la oscuridad. La luz como producto del fuego también posee la capacidad de disipar el frío y brindar la comodidad del calor a todos los que disfrutan en su aura.

Isaías en la primera Lectura de hoy ilustra exactamente qué es la luz y qué implica dar testimonio de la luz. El profeta habla de las buenas nuevas que se le van a proclamar a los pobres, los quebrantados de corazón, los prisioneros cautivos— el año de Jubileo, el año del favor de Dios, cuando Dios será vindicado y aquellos que se lamentan recibirán una corona en lugar de cenizas. El contexto original del mensaje del profeta era del regreso de Israel a

su tierra natal y de la reconstrucción de sus vidas como una nación después de experimentar la oscuridad por la caída de su nación y el cautiverio en Babilonia. En el Evangelio de San Lucas (Lucas 4: 14-21) Jesús cita este pasaje de Isaías, cuando se revela a sí mismo y su misión en la sinagoga de Nazaret, al comienzo de su ministerio público. Su misión es inaugurar el tiempo del Reino de Dios, el favor de Dios, la misericordia de Dios, un tiempo de curación, reconciliación, y paz. Personalmente, este pasaje tiene un gran significado para mí, ya que este fue la primera Lectura que elegí para la Misa de mi ordenación sacerdotal y tiene, y continúa guiando mi ministerio sacerdotal.

A través de los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y en cada celebración de la Sagrada Eucaristía, el mensaje y la misión de Isaías son renovados en nuestra presencia. A través del don del Espíritu Santo, se nos llama a cada uno de nosotros, como Juan Bautista, a "dar testimonio de la luz" para ser un "punto de luz", como declaró un presidente de los Estados Unidos hace unos veinte años atrás.

Al igual que Juan Bautista, como la luz misma, no debemos enfocarnos en nosotros mismos, o exaltar nuestros logros. Al igual que la luz, nuestra misión es señalar el camino para los demás, para traer calidez a la frialdad de sus vidas. Como parroquia, su generosidad en esta apelación anual de este fin de semana para las necesidades de jubilación para los sacerdotes, hermanos y hermanas religiosas, así como su generosidad con la Colección de *la Bolsa Negra* mensual, y las apelaciones especiales a las que ustedes han respondido son para mí, un humilde ejemplo de su compromiso de ser "la luz" en medio de la oscuridad. El *Ministerio Stephen*, el *Ministerio para Veteranos de guerra*, el *Ministerio de llevar la Eucaristía a los enfermos y confinados en casa*, *Ministerio para la gente de luto*, los voluntarios que trabajan en "*Food at First*", *ERP*, *Habitat for Humanity*, y tantas otras formas invisibles y privadas de dar el cuerpo y sangre a las palabras de Isaías, son medio de "dar testimonio a la luz", del amanecer en el renacimiento de Jesús entre nosotros. Estos ministerios son poderosos, llenos de Espíritu, y son testigos de que no permitiremos que la oscuridad nos vaya a vencer.

A medida que nos acercamos al día más oscuro del año, con audacia proclamamos: "El Señor es mi luz y mi salvación" (Sal 27).

Padre Jim Secora